

"Hércules y Agatha"

Comedia en 4 cuadros

PERSONAJES

ANTONIO... Hombre de cuarenta y tantos, casado con

LAURA.. Mujer de la misma edad más o menos

HÉRCULES... Cabo de la guardia civil, recién incorporado

AGATHA... Criada de ANTONIO y LAURA.

DR. CRESPO... Médico de la familia.

SARA... Hermana gemela de LAURA (debe de ser interpretada por la misma actriz)

PRIMER CUADRO

Sala de estar de una casa importante, se ve clase. Postguerra, años cincuenta. En escena, ANTONIO, dueño de la casa, conversa con HÉRCULES, cabo de la guardia civil.

ANTONIO.- Espero que se encuentre bien en nuestro pueblo.

HÉRCULES.- Muy bien, muy bien, gracias. Parece un pueblo muy tranquilo.

ANTONIO.- Lo es. Aquí nunca pasa nada. Se va a aburrir mucho.

HÉRCULES.- Prefiero estar aquí aburrido que en el cuartel anterior aguantando al sargento.

ANTONIO.- ¿Era severo?

HÉRCULES.- No, se llamaba Pancracio. Severo se llamaba un tío mío, pero yo siempre lo llamé tío.

ANTONIO.- Le pregunto si su sargento era muy duro.

HÉRCULES.- Conmigo, sí. Nunca le podré agradecer suficiente el que intercediese para que me mandaran aquí. ¡Y de cabo nada menos!

ANTONIO.- No hay nada que agradecer. Cuando se jubiló Cosme, el anterior cabo, no quise dejar que mandaran a cualquiera. Me informé bien informado de los posibles candidatos.

HÉRCULES.- Pero es que yo ni siquiera era uno de los propuestos.

ANTONIO.- Eso es lo de menos. Lo importante son los méritos.

HÉRCULES.- ¿Méritos? Por eso le digo. Salía a bronca diaria con el sargento.

ANTONIO.- O sea, que sí era severo.

HÉRCULES.- No, no, Pancracio. Según él no hacía nada a derechas.

ANTONIO.- Ese es un problema de los más viejos de cualquier lado, no entienden los nuevos métodos, y que hay otra forma de ver las cosas. Eso es lo que aprecié en usted. Su visión.

HÉRCULES.- Pues no crea, que de este ojo no veo del todo bien. Pero como es el que cierro cuando apunto...

ANTONIO.- Es usted el candidato al puesto perfecto.

HÉRCULES.- Pues gracias de nuevo. Y mucho más aún que me ofrezca su casa para dormir este par de noches hasta que me arreglen la mudanza a la casa cuartel

y me incorpore de hecho.

ANTONIO.- No es ninguna molestia. ¡Será por cuartos!

HÉRCULES.- Ya veo, ya veo que es un hombre de dinero.

ANTONIO.- Me refería a cuartos de los de dormir, pero no le voy a negar que de dinero no estoy necesitado. Quiero que se sienta como en su casa desde el primer día, y la mía ya es la suya desde hoy mismo.

AGATHA.- *(Criada de la casa. Entra con una botella y unas copas)* El brandy, señor.
(Lo pone en la mesa. A HÉRCULES) ¿Señor?

HÉRCULES.- ¿Eso de señor va por mi?

AGATHA.- A no ser que sea una señora muy fea...

HÉRCULES.- Vaya, gracias por el cumplido.

AGATHA.- No se enfade, es feo para mujer, pero es muy apuesto para hombre.

HÉRCULES.- Muchas gracias.

AGATHA.- Las que usted tiene. ¿Brandy?

HÉRCULES.- No, señorita, Hércules, para servirla.

AGATHA.- De momento la que va a servir este brandy soy yo. ¿Quiere o no quiere?

HÉRCULES.- Es que estoy de servicio.

AGATHA.- El servicio está en la primera puerta a la derecha, según sale.

HÉRCULES.- ¿Y para que quiere que salga?

AGATHA.- Para ir al servicio. Oiga, no se irá a aliviar aquí mismo, que luego me toca limpiar a mí.

ANTONIO.- Respira, Agatha. Y usted puede tomar el brandy sin problema, ahora mismo no está de servicio.

AGATHA.- Y si lo está, la primera puerta a la derecha, según sale.

ANTONIO.- Agatha, vete por la primera puerta que veas frente a ti. Yo sirvo el brandy.

AGATHA.- Le advierto al señor que no tengo pensado limpiar ninguna marranada en la sala, ¿eh? Con su permiso. *(Se va)*

HÉRCULES.- Parece agradable la criada.

ANTONIO.- Lleva en la casa muy poco tiempo. La anterior estaba entrada en años, y era hora de que se jubilara.

HÉRCULES.- Por cierto, ¿y su esposa?

ANTONIO.- No, mi esposa no está en edad de jubilarse, y lleva más tiempo que la criada en casa.

HÉRCULES.- Suponía... Quería decir que si no estaba en la casa en estos momentos.

ANTONIO.- No, pero llegará en breve. Ha ido a buscar a la hermana.

HÉRCULES.- ¿A su cuñada?

ANTONIO.- No, no, a su hermana. ¿Es usted duro de oído?

HÉRCULES.- No, señor. En tal caso, corto de oreja. Y de este ojo.

ANTONIO.- Está muy enferma, ¿sabe?

HÉRCULES.- ¿Su esposa?

ANTONIO.- No, la hermana.

HÉRCULES.- Su cuñada.

ANTONIO.- No, su hermana. Oiga, empiezo a pensar que no debería de tomar el brandy.

HÉRCULES.- No iba a tomarlo de todos modos. Yo soy más de guinda.

ANTONIO.- Pensé que era de La Felguera.

HÉRCULES.- Estaba hablándome de su cuñada, o sea, de la hermana de su esposa.

ANTONIO.- Ah, sí. Está enferma. Le han diagnosticado hace poco que es diabética, pero la enfermedad se está complicando mucho. Como usted sabrá, la diabetes puede traer muchos problemas de riñón y corazón, y a la pobre parece que le está cayendo todo encima.

HÉRCULES.- ¿Además de la enfermedad, le ha caído algo encima? ¿Le hizo mucho daño?

ANTONIO.- Todas las complicaciones que tiene la diabetes parece que le están saliendo a la pobre.

HÉRCULES.- A decir verdad, no estoy muy versado en medicina.

ANTONIO.- Entiendo, usted sabrá de lo suyo. Como se suele decir, zapatero, a tus zapatos.

HÉRCULES.- Tampoco estoy muy versado en zapatos. Mire que todavía me cuesta a veces hacer el nudo de los cordones.

ANTONIO.- Decidimos traerla con nosotros a casa, para que la atienda personalmente nuestro médico particular. Al fin y al cabo, es de la familia.

HÉRCULES.- ¿El médico?

ANTONIO.- No, mi cuñada.

HÉRCULES.- Ah, disculpe, pensé que hablaba...

ANTONIO.- Además, trayéndola a casa, el doctor Crespo le podrá suministrar él en

persona la insulina por vía muscular.

HÉRCULES.- ¿Le traen la medicina en tren?

ANTONIO.- No le sabría decir, la compramos en la farmacia. Creo que es de cerdo.

HÉRCULES.- ¿La farmacia? Oiga, tampoco hace falta insultar al farmacéutico, pobre.

ANTONIO.- La insulina. Hay que matar muchos cerdos para sacar un frasco.

HÉRCULES.- ¿Para sacar un frasco de un cerdo? Pero, ¿se lo dan a comer antes o...?

ANTONIO.- Me refiero a un frasco de insulina.

HÉRCULES.- Ya le digo que no soy experto en medicina.

ANTONIO.- Es muy novedosa esta clase de insulina, pero el doctor piensa que podrá mejorar mucho la calidad de vida de mi cuñada.

HÉRCULES.- Me alegro. ¿Y cómo es que la traen aquí? ¿No la podía tratar en su casa?

ANTONIO.- Mi cuñada no ha tenido la suerte de mi esposa. Son de familia muy pobre, y ella ni siquiera se casó. No tiene posibles para ser tratada de forma adecuada.

HÉRCULES.- Oiga, que porque sea pobre, tampoco es para tratarla mal, que es una persona igual que las demás.

ANTONIO.- Hablo del tratamiento médico. La insulina de la que le hablo es cara. Por suerte, como le he dicho antes, aquí el dinero no falta.

HÉRCULES.- Y los cuartos tampoco.

AGATHA.- *(Entra)* El coche de taxi que trae a la señora acaba de aparcar a la puerta.

(A HÉRCULES) Espero que no se aliviara en la sala, ¿eh?

HÉRCULES.- Descuide, no se me ocurriría.

AGATHA.- Ya sabe, la primera puerta a la derecha.

ANTONIO.- Agatha, ve a ayudar a la señora con el equipaje de la hermana.

AGATHA.- ¿Viene una monja a la casa?

HÉRCULES.- No me ha dicho que su cuñada fuera monja.

AGATHA.- ¿Qué cuñada? Soy hija única y no estoy casada.

HÉRCULES.- Hablaba con el señor.

AGATHA.- ¿El señor es una monja?

ANTONIO.- ¡Ay, por Dios! ¡Agatha, ve a ayudar a la señora!

AGATHA.- Nadie me explica nada en esta casa. *(A la que se va)* ¡Una monja, redíos! A que nos tiene rezando todo el día... *(Se va)*

ANTONIO.- Discúlpela. Parece un poco despistada, pero es sobrina de la anterior, y

por hacerle un favor...

HÉRCULES.- A mi no me parece nada despistada. De hecho, me parece muy atractiva.

ANTONIO.- ¡Ay, señor cabo! Aunque seguro no tengo su ojo profesional para ver una pista, y estoy hablando de su ojo sano, me parece deducir que Agatha le ha entrado por el ojo derecho, ¿no?

HÉRCULES.- No, más bien por la primera puerta a la derecha.

CRESPO.- *(El médico. Viene ayudando a SARA, la cuñada de ANTONIO)* Con cuidado, Sara. Siéntese aquí. No tenga miedo, estas personas son muy buenas, estarán encantadas de conocerla.

ANTONIO.- Crespo, es mi cuñada, ya nos conoce.

CRESPO.- ¿Cuándo te has casado?

ANTONIO.- Hace más de quince años.

CRESPO.- Podrías haberme invitado a la boda.

ANTONIO.- Fuiste mi padrino de boda, Crespo. *(Va a saludar a SARA, cariñoso)*
Cuñada, cuanto me alegro de verte. ¿Qué tal estás?

SARA.- Fastidiada, Antonio. No puedo con el alma.

ANTONIO.- Ahora descansa, que todo va a mejorar. Te presento al nuevo cabo del cuartel del pueblo, Don Hércules.

HÉRCULES.- Llámeme Hércules, sin el don, por favor. Encantado.

ANTONIO.- Y este es el doctor Crespo, nuestro médico personal.

HÉRCULES.- Y su padrino de boda.

CRESPO.- *(A ANTONIO)* Pero, ¿cuándo te has casado?

ANTONIO.- *(A HÉRCULES)* No le haga caso, es el colmo del despiste. *(A CRESPO)*
¿Y Laura?

CRESPO.- Peleándose con el taxista. ¡Qué genio tiene, Antonio!

ANTONIO.- No hace falta que lo jures.

CRESPO.- De hecho viene riñendo casi desde que recogimos a Sara. Que si los baches, que si la velocidad... Yo iba al lado del taxista y te juro que más de una vez estuvo tentado a tirarse del taxi en marcha.

AGATHA.- *(Entra con un par de maletas)* Oiga, señor, la señora está dando bolsazos al que se pone a tiro. A mí me han caído un par de ellos al coger las maletas.

CRESPO.- Es que no está de acuerdo con la carrera.

HÉRCULES.- ¿Han venido corriendo?

CRESPO.- Con la carrera del taxi. Le parece que le está cobrando mucho.

HÉRCULES.- Igual si voy a mediar...

AGATHA.- Ahora mismo, cualquiera que se acerque a menos de tres metros tiene asegurados dos o tres bolsazos, está avisado.

ANTONIO.- Crespo, deberías subir a Sara a su habitación para que descanse.

CRESPO.- No, creo que mejor voy a subir a su habitación a Sara para que descanse, y a inyectarle la dosis de insulina.

HÉRCULES.- Pero si eso ha sido...

ANTONIO.- Ni caso. *(Cariñoso, a SARA)* Sara, ánimo, que todo esto ya solo puede ir a mejor, ya verás. Se ha terminado el sufrimiento.

SARA.- ¡Dios te oiga, Antonio! Muchas gracias.

ANTONIO.- Ninguna. ¿Para qué está la familia?

CRESPO.- ¿Sois familia?

ANTONIO.- Es mi cuñada.

CRESPO.- ¿Cuándo te has casado?

ANTONIO.- A su habitación, Crespo, a su habitación.

CRESPO.- ¿Vamos? Creo que mejor te subo a tu habitación para que descanses, y de paso te inyecto la insulina. *(Toma a SARA y salen)*

AGATHA.- ¿Y yo que hago con esto?

ANTONIO.- Llévalas a la habitación de la señora.

AGATHA.- ¿A la de la suya?

ANTONIO.- No, a la de esta otra señora.

AGATHA.- Señor, no me líe con tanta señora. ¿A la de la suya, o a la de la nueva?

ANTONIO.- A la de la nueva, Agatha, a la de la nueva.

AGATHA.- ¿Ve como cuando se explica lo entiendo mucho mejor? Por cierto, quedaba otra maleta, pero no me atrevo a ir a por ella.

ANTONIO.- No te apures, ya la meterá Laura.

AGATHA.- Lo más seguro es que se la meta al taxista por el ojo de atrás. Con su permiso. *(Sale)*

HÉRCULES.- ¿De verdad no quiere que salga?

ANTONIO.- No se lo aconsejo. Laura se arregla ella sola para negociar lo que haga falta. Por quien lo estoy sintiendo de verdad es por el taxista. No le quedará gana de volver por aquí.

HÉRCULES.- Perdón que se lo diga, pero es cierto que su cuñada tiene mala cara.

ANTONIO.- ¿Conoce a la cuñada del taxista?

HÉRCULES.- No, hablo de la suya.

ANTONIO.- ¿Tengo mala cara?

HÉRCULES.- Quiero decir que su cuñada, la suya, la hermana de su hermana... digo de su esposa... ¡Caramba, que lío me estoy haciendo yo solo! Digo que su cuñada, Sara, tiene muy mala cara. ¡Vaya, me acabó saliendo un pareado!

ANTONIO.- Como le dije, está muy grave. El corazón... Pero el doctor Crespo tiene muchas esperanzas en esta nueva insulina. Piensa que puede revertir mucho la situación, y por supuesto alargar su vida.

HÉRCULES.- Me alegra saberlo.

ANTONIO.- Sara es la única hermana de Laura, y siempre han estado muy unidas. Tienen unos lazos especiales.

HÉRCULES.- ¿Para el pelo?

ANTONIO.- Yo también la aprecio mucho. Se hace querer enseguida. Muchas veces Laura la ha querido traer a casa, pero nunca quiso. Ahora, por la enfermedad, no le ha quedado más remedio. Aquí va a estar mucho mejor, y atendida. Ya la irá conociendo. Es muy dulce.

LAURA.- *(Entra. Enfadada. Exactamente igual que SARA, son hermanas gemelas)*
¡La cuna que lo arrolló!

HÉRCULES.- ¡Tiene razón, la dulzura personificada!

LAURA.- Vengo de una leche... ¡Dame un trago de eso! *(Coge el brandy de ANTONIO y bebe)*

HÉRCULES.- ¡Demonios! ¡Vaya si hace efecto esa nueva insulina! ¡Está como nueva! Pero, ¿no será malo mezclarlo con brandy?

LAURA.- A ese no le quedará más ganas de volver por aquí.

HÉRCULES.- Oiga, pero, ¿qué le ha hecho al doctor? Encima de que la ayuda...

LAURA.- ¿Qué doctor? Hablo del estúpido ese del taxista.

HÉRCULES.- ¿Ha tenido tiempo de ir a ver al taxista? ¡Qué barbaridad! Eso más que insulina parece agua milagrosa.

ANTONIO.- Señor cabo, disculpe al vendaval que acaba de entrar. Esta es Laura.

HÉRCULES.- Señor Antonio, me parece que se está liando usted también. Me había dicho que se llamaba Sara.

ANTONIO.- No, Sara es la hermana.

HÉRCULES.- De su esposa, sí. Esta que está aquí, su cuñada.

ANTONIO.- No, esta es mi esposa, Laura. No se altere. Son gemelas.

HÉRCULES.- ¡Porras! Disculpe la confusión. Son exactamente iguales.

ANTONIO.- Esta es la versión terremoto.

LAURA.- ¿Quién es este monigote?

ANTONIO.- El nuevo cabo que han mandado al cuartel, Don Hércules. Le he invitado hoy a quedarse en casa, porque le están haciendo la mudanza en el cuartel.

LAURA.- ¿Y la posada del pueblo?

ANTONIO.- Pues no sé si estará de mudanza también.

HÉRCULES.- Oiga, que si molesto...

LAURA.- A decir verdad...

ANTONIO.- Claro que no molesta, señor cabo.

LAURA.- Voy a ver cómo está mi hermana y después cenaremos. Id pronto al comedor, que no tengo pensado esperar, que tengo mucha hambre, ¿estamos? (*Apura el brandy*)

HÉRCULES.- De sed tampoco va mal.

LAURA.- ¿Qué dice?

HÉRCULES.- Nada, nada, señora. Es un placer.

LAURA.- ¿Tener hambre?

HÉRCULES.- Quería decir que es un placer conocerla.

LAURA.- El placer no es compartido. Supongo que el cabo también cenará, ¿no?

HÉRCULES.- Pero muy poco, ¿eh? Es que me sienta mal por la noche, tengo la digestión pesada.

LAURA.- Su vida si quiere se la cuenta a mi marido. Yo no estoy interesada. Adiós. (*Se va*)

HÉRCULES.- Oiga, señor Antonio, de verdad que si me tengo que ir...

ANTONIO.- No haga caso. Está de mal humor por lo del taxista.

HÉRCULES.- ¿Sabe? Ahora sí que me tomaría ese brandy.

ANTONIO.- Sírvasse, sírvase, está en su casa. Y sirva para mi, que mi esposa ha dejado mi copa temblando.

AGATHA.- (*Entra, enfadada*) Oiga, señor, la señora me ha dicho que me fuera a tomar por donde amargan los pepinos.

ANTONIO.- Está enfadada, Agatha. Hoy es preferible no acercarse a ella.

AGATHA.- Solo le he preguntado por la maleta que faltaba.

HÉRCULES.- Igual le estaba diciendo donde estaba, como antes no sé que decía de meterle al taxista por ahí...

AGATHA.- (Ríe) ¡Que simpático es este cabo! Su esposa no debe de aburrirse con usted.

HÉRCULES.- Soy soltero.

AGATHA.- ¡Qué casualidad! ¡Yo también!

HÉRCULES.- Será porque quiere.

ANTONIO.- Vaya, si el que estorba soy yo, me voy.

HÉRCULES.- ¡Que cosas tiene, señor Antonio!

ANTONIO.- Ve poniendo la mesa, Agatha, que la señora quiere cenar ya.

AGATHA.- ¿El médico también se queda a cenar?

ANTONIO.- Y a dormir. Hoy quiere controlar a Sara, para ver cómo le sienta la nueva insulina.

AGATHA.- Podrían haber avisado antes. No sé si habrá para todos.

HÉRCULES.- ¿Insulina?

ANTONIO.- De la olla de San Francisco lo mismo comen cuatro que comen cinco.

AGATHA.- De la de San Francisco no sé, pero de la mía, donde comen cuatro, pasan hambre cinco.

HÉRCULES.- Yo ceno muy poco, no se preocupe por mí.

AGATHA.- Ya, pero, ¿ha visto al médico?

HÉRCULES.- No creo que sea necesario, no estoy enfermo, ceno poco porque tengo digestiones pesadas.

AGATHA.- Me refiero al del señor. Ese no tiene pinta de cenar poco.

HÉRCULES.- Lo mismo no se acuerda que tiene que cenar, parece un poco despistado.

AGATHA.- O se le olvida que ha cenado y cena dos veces.

ANTONIO.- Agatha, haz el favor, ¿eh?

AGATHA.- He avisado, que luego no quiero follones. Voy a poner la mesa. Con su permiso. *(Sale)*

ANTONIO.- Y nosotros será mejor que también nos vayamos arrimando al comedor, que si no, conozco a Laura, y puede que alguien salga descalabrado. Usted delante.

HÉRCULES.- Tal como la pinta, casi prefiero que vaya usted primero, por si tiene que parar algún golpe.

ANTONIO.- Pensé que su lema era servir y proteger.

HÉRCULES.- Ah, pero ahora no estoy de servicio.

ANTONIO.- Y si lo está, saliendo, la primera puerta a la derecha. *(Salen riendo mientras se hace oscuro)*

SEGUNDO CUADRO

Misma decoración. En escena, LAURA llora, mientras AGATHA la consuela, también triste.

AGATHA.- ¿No quiere tomar algo?

LAURA.- No, gracias, Agatha. ¡Ay, pobrecita mía! ¡Pobrecita!

AGATHA.- No llore, señora, que soy muy sentida, y vamos a acabar las dos llorando a mares.

LAURA.- Ahora que podíamos ayudarla con la enfermedad. No es justo.

AGATHA.- Cuando Dios nos llama a su lado... *(También llora)*

LAURA.- Nunca le hizo daño a nadie. Y no tuvo la suerte que he tenido yo.

AGATHA.- Está en un lugar mejor, ya verá.

LAURA.- Y era tan buena...

AGATHA.- Eh... Pues... Ya no se me ocurre qué más decir, señora. Voy tan poco a los velatorios. Una tía mía es experta, no falla uno. Y llora como si los conociera de toda la vida, aunque a mí me parece que va porque en los velatorios suelen poner de comer, y para tomar café, y eso que ella no debería de tomarlo, que tiene la tensión alta... *(LAURA la mira)* Disculpe, disculpe, señora, el disgusto me hace decir tonterías.

LAURA.- *(Entra ANTONIO con CRESPO y HÉRCULES)* ¡Ay, Antonio! ¡Se nos ha ido!

ANTONIO.- Laura, cielo, cálmate. *(La consuela)*

CRESPO.- ¿No sería mejor que tomases un calmante?

LAURA.- No, no, gracias. Estoy bien.

AGATHA.- A mí tal vez no me vendría mal.

CRESPO.- ¿Y usted porqué llora?

AGATHA.- Por simpatía.

CRESPO.- Querrás decir empatía.

AGATHA.- ¿Eso no es algo del fútbol?

HÉRCULES.- (*Le da su pañuelo*) Tenga, tenga.

AGATHA.- Gracias. (*Se suena sonoramente*)

LAURA.- ¿Qué ha ocurrido, doctor?

CRESPO.- Supongo que su corazón dijo basta. Es una de las complicaciones que puede tener la diabetes.

ANTONIO.- Ha sido todo tan rápido...

CRESPO.- Estas cosas a veces son así. A lo mejor si hubiéramos comenzado primero con la nueva insulina... Pero eso ni se puede saber, ni tiene remedio ya.

LAURA.- ¿Sufrió, doctor?

CRESPO.- A uno siempre le fastidia perder un paciente, pero claro, no lo siento tanto como ustedes. No lo llamaría sufrimiento, más bien, estoy pesaroso.

ANTONIO.- Pregunta si su hermana sufrió.

CRESPO.- No, seguro que ha fallecido mientras dormía. Ni se enteró.

AGATHA.- Ese consuelo nos queda. (*Se suena otra vez ruidosamente. Se lo devuelve a HÉRCULES*) Gracias, cabo.

HÉRCULES.- Deje, deje, quédese con él. ¿Hay algo que pueda hacer?

AGATHA.- Si no pudo hacer nada el doctor, ¿qué va a hacer usted?

HÉRCULES.- Quería decir si puedo avisar a alguien, o llamar a donde haga falta.

ANTONIO.- No se preocupe. Ya lo he puesto en manos de mi abogado.

AGATHA.- Señor, ¿se pone a pensar ahora en la herencia?

ANTONIO.- ¿Qué herencia, Agatha? Está en manos del abogado para avisar a la funeraria y todo lo demás. Herencia no había ninguna. (*Sigue consolando a LAURA*) Hala, cielo, has oído a Crespo. No sufrió.

HÉRCULES.- No somos nadie.

AGATHA.- Eso dígalos por usted, que yo soy poquita cosa, pero estoy aquí.

CRESPO.- Lo que sí podría hacer mientras es certificar su muerte.

AGATHA.- Pero, ¿no están seguros de haya muerto? Con el disgusto que tiene la señora, y a lo mejor ni ha fallecido.

CRESPO.- Claro que ha fallecido, Agatha, pero hay que certificarlo.

AGATHA.- ¿Como una carta?

ANTONIO.- Agatha...

AGATHA.- Ay, perdón, señor, es que estoy muy nerviosa.

LAURA.- Si no os importa, voy a acompañar un poco a mi hermana, para estar al menos un poco tiempo más con ella antes de que se vaya.

AGATHA.- ¿A dónde va a ir si está...? (*HÉRCULES la hace callar*) Perdón.

ANTONIO.- Te acompaño. Si nos perdonan... (*Salen*)

HÉRCULES.- Hay que ver, ¿eh? Como son las cosas. Ahora que le podían dar mejor tratamiento...

CRESPO.- Yo ya la trataba de usted cuando llegamos.

HÉRCULES.- Quería decir tratamiento médico.

CRESPO.- La diabetes puede traer muchas complicaciones: desde los ojos, al pie diabético, y por supuesto, riñón y corazón. No es raro que los pacientes tengan insuficiencia renal.

AGATHA.- Una tía mía también la tenía. Todo el día estaba yendo a mear, y a veces hasta se le escapaba.

CRESPO.- Insuficiencia, no incontinencia.

AGATHA.- Disculpe, la incontinencia la tengo yo, pero verbal. Es que toda esta situación...

HÉRCULES.- Sin querer meterme en su campo, ¿podiera ser que le pusiera poca insulina?

CRESPO.- La dosis exacta. No se puede poner ni más ni menos. Eso va acorde al peso de la paciente.

AGATHA.- Pues menos mal que no se la tiene que poner usted, que le haría falta una garrafa... Perdón, perdón. Estoy muy nerviosa.

HÉRCULES.- Siga, doctor.

CRESPO.- Hay que poner una cierta cantidad por kilo de peso.

AGATHA.- Pero más valdrá que sobre que no que falte.

CRESPO.- No, Agatha. Si pones mucha dosis puedes provocar un coma diabético, y con ello la muerte del paciente. No es cuestión de mucha o poca cantidad, sino de poner la exacta, y puedes estar segura de que esa fue la que he puse.

HÉRCULES.- Disculpe, no he querido dudar de su capacidad. Es solo desconocimiento. No soy muy versado en medicina... ni en zapatos, por si

también le interesa.

AGATHA.- Lo mío es de natural, meter la pata es lo mío. Digo hablando, no en los zapatos... Que también.

CRESPO.- No se apure, cabo. No me molesta. Encantado de explicar todo lo que haga falta. La docencia también es parte de nuestra labor.

AGATHA.- Oiga, que a decente a mí no hay quien me gane, ¿eh?

CRESPO.- Hablo de que nuestro deber también es ayudar en lo que se precise.

AGATHA.- Pues ya puestos, tengo un uñero en el dedo gordo del pie...

HÉRCULES.- ¡Agatha!

AGATHA.- Como ha dicho que estaba encantado...

CRESPO.- Lo que da pena es ver a la pobre Laura lo mal que lo está pasando.

HÉRCULES.- Es de entender. Perder una hermana, y además gemela...

CRESPO.- Con la vitalidad que tenía ayer en la cena.

AGATHA.- Si por vitalidad entiende querer ponerme la sopera de sombrero tres veces por lo menos... había avisado que había poca comida, no contaba con ustedes dos.

HÉRCULES.- Si, pero lo de echarle agua a la sopa...

AGATHA.- Como si fuera la primera que lo hace.

HÉRCULES.- La primera que lo hace en mitad la mesa, y con el agua del florero, tal vez sí.

AGATHA.- ¡Me puso nerviosa la señora! Daba tantas voces.

HÉRCULES.- Hubo para todos. A mí me dijo que estaba en su casa de gorrón. Me la tiró media docena de veces por lo menos.

AGATHA.- ¿La sopa?

HÉRCULES.- No, la indirecta.

AGATHA.- Ese plato no lo serví.

CRESPO.- Tiene mucho genio Laura, de siempre.

AGATHA.- No es lo mismo tener mucho que tenerlo malo.

HÉRCULES.- Pero cuando llegan estos momentos, siente pena como todo el mundo.

(Una pausa) Creo que debería irme al cuartel.

CRESPO.- ¿Va a poner alguna denuncia?

HÉRCULES.- No, vivo allí.

CRESPO.- ¿Está usted detenido? ¿Y lo dejan salir del calabozo?

HÉRCULES.- Doctor, por si no ha reparado en mi traje, soy el cabo de la guardia civil.

CRESPO.- Ah, claro, ya me parecía a mí que ese traje era de un color muy raro.

AGATHA.- Pensé que se incorporaba el lunes al trabajo.

HÉRCULES.- Es que siento que aquí molesto. No soy de la familia.

CRESPO.- Si fuera de la mi familia, me acordaría... creo. Y eso que ahora no me acuerdo si mi hermana se ha casado o no... ¿Está usted casado con Clara?

HÉRCULES.- No, señor.

CRESPO.- Es igual, ahora que lo pienso, mi hermana se llama Cristina. ¿Está usted casado...?

ANTONIO.- *(Entra en la sala)* Agatha, ¿has arreglado tú la habitación de Sara?

AGATHA.- Si le parece podía esperar a que viniera a ayudarme el barrendero del ayuntamiento. Ay, ay... Perdona. No he querido perderle el respeto.

HÉRCULES.- Igual es eso lo que no encuentra en la habitación.

ANTONIO.- Es que he notado que estaba todo muy recogido. Solo quería darte las gracias por la ayuda.

AGATHA.- No tiene por qué, señor. No lo iba a dejar todo manga por hombro. Guardé todas las cosas en los cajones y tiré un frasquito vacío que estaba por allí a la basura.

HÉRCULES.- ¿Un frasquito?

CRESPO.- Probablemente era el frasco de la insulina. Pero no estaba vacío, quedaba mucha insulina aún.

AGATHA.- No, señor, estaba vacío.

CRESPO.- No, Agatha. El frasco lo abrí ayer para la dosis de Sara, y un frasco tiene para cinco dosis como poco. Lo que pasa es que la insulina parece agua, es transparente, y no has reparado en ello.

ANTONIO.- Tampoco tiene mucha importancia y. Gracias, Agatha. Voy a volver con Laura, no quiero que esté sola.

CRESPO.- Voy yo, Antonio. A ver si la convengo para darle un calmante, va a ser lo mejor para ella. Señores. *(Se va)*

HÉRCULES.- Le decía al doctor que tal vez fuera mejor que me fuese al cuartel. No quisiera molestar.

ANTONIO.- Por favor, no se vaya. Siempre viene bien en estos momentos tener con quien hablar. Agatha, hija, no estés enfadada. No he querido reñirte, solo he

preguntado por curiosidad y por agradecimiento.

AGATHA.- No, no estoy enfadada con el señor, estoy enfadada con el doctor.

HÉRCULES.- ¿Y eso por qué? ¿Porque no te ha examinado el uñero?

AGATHA.- Porque estoy segura de que el frasco que tiré a la basura estaba vacío, y él empeñado en que estaba casi lleno. ¿Qué piensa, que no veo la diferencia? Que una es pobre, pero no tonta. O bueno, igual tonta también, pero no tanto.

ANTONIO.- No te enfades, Agatha, ya no tiene importancia que estuviera lleno o vacío. A Sara ya no le va a hacer más falta.

AGATHA.- ¡La tiene para mí! Ahora mismo lo voy a buscar a la basura, ya verán. *(Sale decidida)*

HÉRCULES.- Se lo ha tomado por la tremenda, ¿eh?

ANTONIO.- Ya lo veo. Pero es que no tiene importancia ninguna. Necesito una copa. ¿Cabo?

HÉRCULES.- Ahora mismo se la pongo. ¿Dónde lo guarda? ¿O le pregunto a Agatha?

ANTONIO.- Por Dios, faltaría más. Quería decir que si querría usted otra.

HÉRCULES.- Es un poco pronto para mí, pero por acompañarlo...

AGATHA.- *(Entra con el frasco vacío en la mano)* ¡Aquí está! ¿Está vacío o no está vacío?

HÉRCULES.- Está vacío, está vacío.

ANTONIO.- Agatha, mujer, que no hay que tomarlo así.

AGATHA.- Pues sí que lo tomo, porque el médico me estaba dejando por tonta, y a mí no me da la gana.

ANTONIO.- Escucha, necesitamos un brandy.

AGATHA.- Yo al menos, sí. Entre lo nerviosa que estaba y lo del doctor...

ANTONIO.- Quiero decir que nos traigas un brandy al cabo y a mí, por favor.

AGATHA.- Ah, perdón, perdón, señor. *(Posa el frasco)* Pero esto se queda aquí hasta que lo vea el doctor. ¡Eso sí! *(Sale)*

ANTONIO.- No lleva nada en la casa, pero ya se le ha pegado el genio de Laura.

HÉRCULES.- Sí que lo tiene, sí. Ayer la cena fue un poco violenta.

ANTONIO.- ¿Le ha pegado? ¿Cuándo?

HÉRCULES.- Quiero decir que estaba un poco violento. A su esposa no parecía que le hiciera mucha gracia que yo estuviera en la casa.

ANTONIO.- Discúlpela, ella es así.

HÉRCULES.- Da pena verla hoy sin embargo. Está destrozada con lo de su hermana.

ANTONIO.- Estamos todos muy afectaos.

AGATHA.- *(Entra con la bandeja, el brandy y dos copas)* El brandy, señor.

ANTONIO.- Gracias, Agatha. Espero que no tomaras tú, ¿eh?

AGATHA.- No, no, señor. Además yo soy más de guinda.

HÉRCULES.- Vaya, como yo.

AGATHA.- Mi papá tiene una mano para prepararlo... Si quiere, le puedo invitar cualquier día para que lo pruebe.

HÉRCULES.- Estaría encantado.

AGATHA.- ¿Mi papá?

HÉRCULES.- No, no, yo. Acepto su invitación.

AGATHA.- A mí también me gusta mucho el chocolate.

HÉRCULES.- Y a mí. Lo que peor llevo es el pimiento. No soy capaz de tragar nada que lo lleve.

ANTONIO.- Señor cabo, a Agatha le gusta mucho el chocolate. ¿No le dice nada eso?

HÉRCULES.- ¿Que es muy golosa?

ANTONIO.- Señor cabo...

HÉRCULES.- ¡Ay, porras, sí! Pues si quiere, después de la guinda, la puedo invitar a tomar un chocolate. ¿Hay alguna confitería en el pueblo?

AGATHA.- Tiene una prima mía una, al lado de la iglesia.

HÉRCULES.- Entonces el chocolate sabrá a gloria bendita.

AGATHA.- Tomándolo con usted...

ANTONIO.- Seguro que el chocolate no será tan empalagoso como la conversación. En fin, cita confirmada. Guinda, y luego chocolate. No es el orden más apropiado, pero... Señor cabo, está entrando con buen pie en este pueblo, por lo que veo.

HÉRCULES.- Calle, calle. Con lo que acaba de pasar, ¿aún está de broma?

ANTONIO.- Estábamos hechos a la idea, señor cabo. La enfermedad estaba en un estado muy crítico. Esperábamos que mejorase, pero...

CRESPON.- *(Entra en la sala)* He convencido a Laura para darle un calmante, y que se acueste un poco.

AGATHA.- ¡A usted lo quería ver yo!

CRESPO.- No querrá que le examine ahora el uñero.

HÉRCULES.- Este hombre me descoloca. Lo mismo se le olvida cómo se llama, que al instante siguiente se acuerda de todo.

AGATHA.- ¡Por el uñero, no, por lo otro!

ANTONIO.- ¡Agatha!

AGATHA.- Perdón, con más suavidad, pero que quede claro que este frasco está vacío.

CRESPO.- Ya lo veo. ¿Necesita que se lo certifique?

AGATHA.- Es el que dice usted que no estaba vacío.

CRESPO.- Acabo de decirle que lo está, ¿o no? Sí, sí, estoy seguro, acabo de decirlo.

HÉRCULES.- Lo dicho, descolocado del todo. Es el frasco de la insulina de Sara, doctor.

CRESPO.- (*Coge el frasco*) ¡Qué raro! Ayer lo abrí y puse solo una dosis. Tendría que estar casi lleno.

AGATHA.- No me líe. ¿Está o no está vacío?

HÉRCULES.- Agatha, ya está claro que está vacío, mujer.

ANTONIO.- No le demos tanta importancia. Caería al suelo, y se derramó la insulina.

AGATHA.- No, estaba encima de la mesita, y no había charco alguno en el suelo.

CRESPO.- La verdad es que no lo entiendo. La insulina no puede derramarse, el bocal tiene una goma que lo impide, y el frasco está bien sellado.

ANTONIO.- Doctor, no le haga caso a Agatha. Si la cosa no tiene la más mínima importancia.

AGATHA.- Ni la más mínima gota.

HÉRCULES.- ¿Está seguro de que le puso la dosis exacta a Sara, doctor? A lo mejor cargó la jeringuilla más de la cuenta...

CRESPO.- Encuentro de muy mal gusto que dude de mí.

HÉRCULES.- No era mi intención. Perdona, es por la deformación profesional esa.

AGATHA.- ¿Es usted deforme? ¿Por dónde?

CRESPO.- En todo caso, no es posible que eso pase, porque la jeringuilla no lleva ni la mitad de un frasco de estos, sería imposible ponerle a nadie un frasco entero.

AGATHA.- Lo que no entra de una cucharada, entra de dos o de tres. Eso me lo decía mi mamá de niña cuando no quería las verduras... Perdón, perdón.

CRESPO.- ¿Piensa que la he pinchado más de una vez?